

Mentalidad Aérea

Confesiones de un Defensor del Poderío Aéreo

TENIENTE GENERAL (USAF-RET) ROBERT J. ELDER JR.

AL ENFRENTAR los aerotécnicos los desafíos de justificar sus necesidades en el Presupuesto de Defensa y continuar planeando y ejecutando operaciones aéreas, del espacio y ciberespacio alrededor del globo, se dan muy pocas oportunidades para reflexionar sobre los eventos que hicieron de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos lo que es hoy, o para considerar el valor de una Fuerza Aérea independiente para la nación. Ciertamente, muchos eventos que involucran a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos parecen bastante diferentes cuando se les observa desde una perspectiva histórica—quizás debido a la tendencia a ver los eventos actuales a través de lentes burocráticas colo-

readas por los asuntos del día. Pero cuando revisamos esas mismas ocurrencias años después a través de una lente estratégica, sin las sombras de los encabezados noticiosos y con el beneficio de la historia, nuestras observaciones pueden conducir a nuevas e importantes lecciones que habría sido difícil reconocer en ese momento.

Perspectivas multidimensionales sobre el poderío aéreo

Es también importante reconocer que los Aerotécnicos, como cualquier otro grupo de gente, tienden a percibir los eventos en una



forma que refleja sus propias perspectivas institucionales y burocráticas. En cierto sentido, el punto de vista de cada grupo es deficiente por sí mismo; sin embargo, en su conjunto, pueden proporcionar un panorama útil para el análisis detallado. Podría decirse que la gente mira a la Fuerza Aérea desde al menos cuatro perspectivas diferentes: Primero, hay una visión nacional, que refleja cómo ven los estadounidenses en general a la Fuerza Aérea, a través de los ojos del Congreso o de los medios de información. La segunda visión es la perspectiva de los comandantes de la fuerza conjunta y sus representantes, que típicamente representan cómo nos consideran la Oficina del Secretario de Defensa y el Comando Conjunto en Washington. Los servicios de tierra—el Ejército y la Infantería de Marina—nos ven desde una tercera perspectiva: el apoyo aéreo que proporcionamos a sus operaciones. Es importante que los Aerotécnicos reconozcan la diferencia entre operaciones tácticas multiservicio y operaciones conjuntas interdependientes de manera que puedan proporcionar la importante cuarta perspectiva, que es el empleo del poderío aéreo en los niveles operativo y estratégico. Finalmente, es también importante reconocer el valor intrínseco de cada servicio independiente: abogar por la innovación y la tecnología que respalda el enfoque del servicio a las operaciones militares y la seguridad nacional. Es esta faceta de la Fuerza Aérea la que la vincula a otras fuerzas aéreas independientes del mundo. Mientras cada punto de vista es importante, ninguno de ellos proporciona un panorama completo sin los demás. En tiempos recientes, se ha intentado con frecuencia ver a la Fuerza Aérea a través de un solo lente, lo que deja a estos observadores con una visión en “blanco y negro” de nuestra brillantemente coloreada institución multidimensional.

¿Necesita la nación una fuerza aérea independiente?

Quizás más importante aún, necesitamos considerar por qué la nación encuentra valor en una Fuerza Aérea independiente. Deberíamos hacernos la pregunta, “¿Por qué decidió

el Congreso fundar la Fuerza Aérea como un servicio independiente en primer lugar?” Ciertamente, nuestra Fuerza Aérea se forjó en las batallas de la Segunda Guerra Mundial aunque en los años que precedieron a este conflicto se había realizado mucho trabajo para establecer nuestra independencia. Pero la Segunda Guerra Mundial marcó la primera vez que los líderes políticos pudieron ver claramente lo que el poderío aéreo proporciona a la nación. Para contestar la pregunta planteada previamente, debemos considerar que en el momento de la creación de nuestro servicio, existían cuatro comandos operacionales principales: el Comando Aéreo Estratégico, el Comando de Defensa Aérea, el Servicio de Transporte Aéreo y el Comando Aéreo Táctico (listados en orden de tamaño en el momento de la creación de la Fuerza Aérea en 1947). He aquí una pregunta elocuente: “Sin las capacidades inherentes en el Comando Aéreo Estratégico o el Comando de Defensa Aérea, ¿habría visto la nación la necesidad de una Fuerza Aérea independiente?” Parece razonable concluir que, con la importancia que tienen estas misiones, es improbable que el Congreso hubiera creado una Fuerza Aérea con el solo propósito de proporcionar puente aéreo y apoyo aéreo a las fuerzas de tierra estadounidenses.

Por supuesto, actualmente no tenemos un Comando Aéreo Estratégico ni un Comando de Defensa Aérea; sin embargo, las organizaciones mismas no son tan importantes como el hecho de que seguimos proporcionando a la nación las capacidades que estos dos comandos ofrecían cuando existían. El Comando Aéreo Estratégico podía mantener blancos en riesgo sin desplegar grandes fuerzas y ponerlas en peligro. El Comando de Defensa Aérea hacía difícil que un adversario pudiera amenazar al pueblo de Estados Unidos o sus intereses globales con un ataque. No obstante, demostramos estas capacidades en años recientes pero no reconocimos la importancia de nuestras actividades porque entendimos los eventos sólo en el contexto de los asuntos burocráticos que enfrentábamos en ese momento. Desde nuestra reorganización en 1992, que se basó principalmente en el ali-

neamiento funcional, los miembros de la Fuerza Aérea mostraron tendencia a ver los eventos a través de una perspectiva de movilidad, una perspectiva de fuerzas aéreas de combate, o una perspectiva espacial más que la perspectiva del Aerotécnico. Necesitamos reconocer y reforzar la idea que el valor de una Fuerza Aérea independiente reside en la sinergia que ésta proporciona a través de estas capacidades funcionales—no en la efectividad o eficiencia de las capacidades independientes mismas.

También podemos entender el valor de la Fuerza Aérea Estadounidense comparando nuestro uso del dominio aéreo con el de las fuerzas de aviación de los otros servicios. El Ejército optimiza su brazo aéreo para proporcionar movilidad orgánica, vigilancia y reconocimiento, fuegos indirectos, y apoyo aéreo próximo a las fuerzas tácticas en batalla. La aviación naval tiene la función principal de proteger la flota; sin embargo, al trasladarse a regiones del litoral en la vecindad de las operaciones militares y conducir operaciones de vuelo desde el mar, proporciona a la nación una capacidad única de presencia alrededor del globo. En lugar de apoyar a su infantería con poderío aéreo, la Infantería de Marina integra plenamente la aviación con sus fuerzas de infantería, funcionando como una fuerza única, interdependiente, centrada en tierra que puede operar desde tierra o mar. Sólo la Fuerza Aérea Estadounidense ha operado históricamente desde guarniciones militares para proyectar poderío a grandes distancias, empleando plataformas de “efectos” (aviones de ataque, de lanzamiento por paracaídas, de vigilancia y reconocimiento, y de superioridad aérea) habilitadas por nuestras capacidades de tanqueros “estratégicos”. La Fuerza Aérea ofrece apoyo excepcional a las operaciones de tierra o marítimas y tiene la capacidad única de lanzar efectos globales y de teatro desde sus guarniciones. En la Segunda Guerra Mundial demostramos alcance y poderío de teatro amplio, extendiendo esta capacidad a nivel mundial durante las dos primeras décadas de la Guerra Fría.

El legado del comando aéreo estratégico

Las personas que se hicieron adultos en las décadas de 1950 y 1960 vieron muchas películas sobre la Segunda Guerra Mundial en los teatros y la televisión. La nación estaba cautivada por sus “chicos voladores”. Cuando la gente pensaba en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, basaba su pensamiento en películas como *Twelve O’Clock High* que mostraba bombarderos, protegidos por cazas de largo alcance, cambiando el curso de la historia y el enfoque de la nación hacia la guerra. Por supuesto, en esas dos décadas, la gente estaba muy familiarizada con el significado de las bombas nucleares arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki. A medida que evolucionó el Comando Aéreo Estratégico, se transformó de un comando de bombardeo principalmente convencional a una organización casi exclusivamente centrada en la disuasión nuclear. (Recordemos su lema “La paz es nuestra profesión”.) El comando no sólo poseía bombarderos sino que también controlaba los tanqueros que hicieron posible que esos bombarderos lleguen a sus blancos al otro lado del globo. Las tripulaciones de los bombarderos entendían bien la misión del tanquero, y las de los tanqueros entendían muy bien su contribución a la misión de bombardeo. Sin embargo, estas dos capacidades se centraban únicamente en el lanzamiento de armas nucleares contra objetivos en la Unión Soviética. El valor del ataque aéreo de largo alcance fue puesto en discusión a principios de la década de 1960 con la introducción de los misiles balísticos intercontinentales (ICBM), pero los bombarderos continuaron cumpliendo un papel importante en la “tríada” nuclear. El Comando de Defensa Aérea, no el Comando Aéreo Estratégico, sufrió una declinación importante en recursos debido a que la nación ya no veía una necesidad de mantener una defensa aérea estratégica robusta contra ataque aéreo. Curiosamente, la Unión Soviética no igualó a Estados Unidos en este aspecto—continuó manteniendo y ampliando su formidable capacidad de defensa aérea.

La evolución del poderío aéreo táctico

No precisamente una guerra popular aunque ciertamente un evento decisivo para la Fuerza Aérea, la guerra de Vietnam involucró grandes números de fuerzas de tierra que participaron en lo que en su momento llamamos “conflicto de intensidad limitada”. Vietnam no fue en definitiva una campaña de orientación aérea—las medidas principales de efectividad fueron las tasas de muertos y heridos, no la obtención de objetivos operativos o estratégicos. Desde la perspectiva del Aerotécnico, Vietnam cambió dramáticamente nuestra percepción del poderío aéreo: más que un medio para evitar la guerra de desgaste, se convirtió en un habilitador crítico para el conflicto de fuerza contra fuerza. Con el creciente número de misiles ICBM y ahora misiles balísticos lanzados desde submarinos, sacamos los bombarderos de la condición de alerta y los desplegamos a Asia del Sureste para que sean parte del esfuerzo de guerra. Pronto se hizo claro que las tripulaciones de bombarderos, que habían operado independientemente durante la Guerra Fría, no sabían cómo integrarse con otras fuerzas aéreas de combate. La pérdida de 15 aviones B52 durante Linebacker II sirve como ejemplo de esta falla para explotar los beneficios de combinar fuerzas. La experiencia de Vietnam convenció a los líderes de la Fuerza Aérea de la necesidad crítica de integrar mejor las capacidades del Comando Aéreo Estratégico con las del Comando Aéreo Táctico—una de las dos lecciones principales de Vietnam para los Aerotécnicos. (La segunda tenía que ver con la necesidad de un caza optimizado para superioridad aérea.) Sin embargo, a menudo olvidamos que Linebacker II, que nuevamente demostró nuestra capacidad para mantener blancos en riesgo sin conflicto de fuerza contra fuerza, también fue responsable de llevar a los norvietnamitas a la mesa de negociaciones, lo que pronto puso fin a este conflicto y trajo a casa a nuestros prisioneros de guerra. Ésta debería haber sido nuestra observación principal: el poderío aéreo puede no sólo apoyar operaciones tácticas de tierra sino también habilitar a otros instru-

mentos de poder nacional, como la diplomacia, para lograr efectos estratégicos.

En la década de 1980 ocurrieron varios eventos que tendrían grandes efectos sobre la Fuerza Aérea. Primero, las negociaciones para el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas comenzó en 1982 cuando Estados Unidos propuso una reducción importante en los arsenales nucleares de ambos lados. Segundo, la Ley de Reorganización del Departamento de Defensa de 1986 de Goldwater-Nichols centralizó la autoridad operacional en el Presidente del Comando Conjunto en oposición a los Jefes de Servicio y designó al Presidente del Comando como el consejero militar principal del Presidente de los Estados Unidos, del Consejo de Seguridad Nacional y del Secretario de Defensa. Finalmente, en 1989 cayó el Muro de Berlín, indicando la aproximación del fin de la Guerra Fría. Como resultado, a principios de la década de 1990, el Departamento de Defensa había comenzado la reducción hasta un nivel llamado “Fuerza Base” cuando Saddam Hussein invadió Kuwait. La Fuerza Aérea había trabajado agresivamente para desarrollar operaciones integradas de bombarderos convencionales, y el caza F-15 nos permitía dominar los cielos sobre Irak. La Fuerza Aérea realizó una campaña de 38 días que permitió que las fuerzas de tierra ocupen la parte sur de Irak en sólo 100 horas; demostramos que habíamos aprendido las lecciones de Vietnam. Aunque celebramos nuestra victoria, también continuamos la reducción masiva de las fuerzas estadounidenses comúnmente referidas como el “dividendo de paz” de la Guerra Fría.

Reorganización funcional de la fuerza aérea

Sacamos a nuestros bombarderos de la condición de alerta en septiembre de 1991 cuando el General Merrill McPeak, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, inició un esfuerzo para reorganizar una Fuerza Aérea bastante más pequeña. No habiendo un requisito de mantener una fuerza de aviones de alerta, el servicio desbandó el Comando Aéreo Estratégico,

transfiriendo sus bombarderos a un nuevo comando, el Comando de Combate Aéreo, y sus tanqueros a otro comando nuevo, el Comando de Movilidad Aérea. Como los bombarderos no estaban en alerta, ya no eran considerados parte de la fuerza de disuasión nuclear, lo que significó un beneficio importante en el momento. Específicamente, muchos países que anteriormente no permitirían que Estados Unidos operara bombarderos desde su suelo encontraban ahora aceptable el despliegue de bombarderos convencionales solamente. Sin embargo, también se acumularon las consecuencias negativas: pronto los bombarderos dejaron de ser considerados un elemento activo de la fuerza de disuasión nuclear, y la Fuerza Aérea perdió su sentido de una misión institucional común. A partir de este momento, los Aerotécnicos se identificarían a sí mismos como miembros de las fuerzas de combate aéreo, de las fuerzas de movilidad aérea, o de la comunidad del espacio. Consecuente con Goldwater-Nichols, los miembros de las fuerzas aéreas de combate continuarían asignados operativamente a múltiples comandos combatientes; sin embargo, el Comando de Movilidad Aérea se alineó operativamente a un comando combatiente único, el Comando de Transporte de los Estados Unidos, y la comunidad espacial permaneció alineada a un comando combatiente único, el Comando Espacial de los Estados Unidos. Los Aerotécnicos comenzaron a asociar “alcance global” con el Comando de Movilidad Aérea, y “poderío global” con el Comando de Combate Aéreo. También hubo un breve intento de asociar “presencia virtual” con el espacio. Aprovechando nuestro éxito en la Operación Tormenta del Desierto, los Aerotécnicos argumentaron con éxito el valor de un componente aéreo de fuerza conjunta, pero en general, los otros servicios continuaron dividiendo responsabilidades a lo largo de líneas geográficas más que funcionales. Como se continuó asignando geográficamente a los comandos de fuerzas de tareas conjuntas (con dos notables excepciones dirigidas por Aerotécnicos: las fuerzas de tareas conjuntas funcionales para las Operaciones Northern y Southern Watch) y debido a que los Aerotécnicos estaban emocionados de

tener control del aire a través de un teatro completo, hasta hoy los Aerotécnicos no tienen una ruta de desarrollo profesional efectiva para convertirse en comandantes (combatientes) de fuerza de tareas conjunta o fuerza regional conjunta.

La comunidad de bombarderos, anteriormente la más grande de la Fuerza Aérea, se redujo dramáticamente e hizo la transición de ser una fuerza conocida por “alcance y carga explosiva” a una conocida por su “persistencia y carga explosiva”. La integración de los bombarderos y cazas constituyó una capacidad formidable, pero la velocidad relativamente lenta de los B-52 dificultó su integración en paquetes de fuerza grandes; en consecuencia, el B-1 se convirtió en la columna vertebral de la fuerza de bombarderos. En 1992, cuando los cazas de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea comenzaron a patrullar el sur y norte de Irak, la Fuerza Aérea buscó una función disminuida para los bombarderos y otras capacidades de ataque convencional de largo alcance en la visión del poderío aéreo de los Aerotécnicos.

¿Funciones decisivas para el poderío aéreo?

En julio de 1995, la comunidad internacional acordó ampliar la amenaza de ataques aéreos contra los serbio-bosnios si éstos atacaban cualquiera de las “áreas seguras” restantes en Bosnia, que incluían Gorazde, Tusla, Bihac y Sarajevo. Las fuerzas croatas entraron en la lucha a principios de agosto, y la Operación Fuerza Deliberada comenzó el 30 de agosto de 1995 con ataques contra objetivos militares serbio-bosnios en respuesta a un ataque serbio-bosnio con morteros contra civiles en Sarajevo. La alianza realizó ataques aéreos por 11 días durante el período que terminó el 14 de septiembre de 1995. La amenaza de ataques desde el aire así como de las fuerzas bosniak (bosnio musulmanes) y bosnio-croatas forzó a los serbio-bosnios a enviar al presidente Slobodan Milošević para que represente sus intereses en las negociaciones que dieron lugar al Acuerdo de Paz de Dayton. Como aún informa una fuente, la “Operación

FUERZA DELIBERADA demostró que el poderío aéreo puede tener una función decisiva cuando sirve objetivos de política alcanzables y claros”.¹ Sin embargo, recordando con una perspectiva histórica, los Aerotécnicos deben darse cuenta que (1) el poderío aéreo hizo posible que las fuerzas locales (bosnios y croatas) representen una amenaza a una fuerza de tierra mucho más poderosa y (2) el poderío aéreo habilitó la efectividad del instrumento diplomático de poder. El bombardeo por sí mismo no produjo el resultado, pero sin él, es poco probable que Serbia hubiera negociado con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por lo tanto, Bosnia ofrece a los Aerotécnicos dos lecciones importantes aunque generalmente ignoradas: el poderío aéreo puede permitir que las fuerzas de tierra locales luchan con éxito y que otros instrumentos de poder nacional sean más efectivos.

En marzo de 1999, la OTAN puso en marcha la Operación Fuerza Aliada para obligar a Milošević a poner fin a la limpieza étnica de albaneses en Kosovo y retirar las fuerzas serbias de la provincia. Aunque la alianza diseñó inicialmente la campaña aérea para destruir defensas aéreas y objetivos militares serbios valiosos, aumentó gradualmente el uso del aire para atacar también a las unidades serbias en tierra. Los objetivos estratégicos incluían puentes sobre el Danubio, fábricas, centrales eléctricas, instalaciones de telecomunicaciones y los cuarteles generales de un partido político liderado por la esposa de Milošević. Fuerza Aliada marcó el primer uso operacional de los bombarderos B-2, que volaron de ida y vuelta desde Whiteman AFB, Missouri hasta sus blancos, y el retorno de los B-52 al bombardeo de gran altitud. Aunque el papel del poderío aéreo para llevar este conflicto a una solución ha suscitado debate, un informe RAND sugiere que Milošević decidió capitular el 3 de junio porque (1) se dio cuenta que su estrategia de limpieza étnica no había debilitado la determinación de la OTAN sino que por el contrario había reforzado el compromiso de la alianza; (2) después de una respuesta inicial desafiante a la campaña de bombardeo, la población serbia eventualmente sintió miedo de la guerra y estuvo dispuesta a

aceptar concesiones; (3) el daño a la infraestructura y economía serbias socavó el apoyo que Milošević necesitaba para asegurar la supervivencia de su régimen; (4) Milošević esperaba que la OTAN hiciera la transición a una campaña de bombardeo sin limitaciones si se ignoraban sus condiciones, apoyadas en ese momento por Rusia; (5) la OTAN indicó que estaba considerando una invasión por tierra (una táctica de intimidación efectiva incluso si hubiera requerido al menos dos o tres meses de preparación para el despliegue); y (6) la OTAN proporcionó a Milošević un acuerdo que le daba alguna cobertura política local. El mismo informe RAND señala que el “daño a las fuerzas militares yugoslavas y la ‘resurgencia’ del Ejército de Liberación de Kosovo generaron poca presión”.² Kosovo dio lugar a un debate respecto a lo “decisivo” del poderío aéreo, pero esta discusión táctica no es tan importante para los Aerotécnicos como el valor del poderío aéreo para habilitar los instrumentos de poder diplomáticos, informativos y económicos. El valor estratégico del poderío aéreo como habilitador de otros instrumentos de poder nacional es la lección que todo Aerotécnico debe sacar de la victoria de la OTAN sobre Milošević. También ofrece una gran lección para los Aerotécnicos involucrados en planear la disuasión estratégica: Milošević aceptó porque la OTAN le proporcionó una solución política aceptable para acabar con su agresión—y lo amenazó con un costo militar importante si continuaba.

Dos años después, la Operación Libertad Duradera dio a los Aerotécnicos una oportunidad para reforzar lecciones de poderío aéreo reconocidas por bastante tiempo. El domingo 7 de octubre de 2001, las fuerzas estadounidenses y británicas comenzaron una campaña de bombardeo aéreo contra las fuerzas del Talibán y al-Qaeda. Las primeras operaciones de combate incluyeron ataques aéreos desde bombarderos B-1, B-2 y B-52 que volaban desde el territorio continental de los Estados Unidos y de Diego García, apoyados por tanqueros basados en el Oriente Medio; cazas F-14 y F/A-18 basados en portaviones que operaban en el Mar de Omán desde Paquistán; y misiles crucero Tomahawk británicos y estadounidenses.

Posteriormente, aviones de caza basados en tierra volarían incursiones en Paquistán desde el Oriente Medio y Asia Central. Desde el primer día del conflicto, los lanzamientos aéreos estratégicos proporcionaron ayuda humanitaria, indicando claramente que Estados Unidos estaba combatiendo al gobierno Talibán y su apoyo por al-Qaeda, no al pueblo de Afganistán. A principios de noviembre, los planificadores del Comando Central Estadounidense propusieron la necesidad de introducir fuerzas de tierra estadounidenses porque consideraban que las fuerzas locales no podrían imponerse contra el Talibán sin la asistencia estadounidense y aliada en el terreno. Pero el 9 de noviembre, la Alianza del Norte, con el apoyo de fuerzas de operaciones especiales, controladores aéreos tácticos conjuntos, y poderío aéreo, atacaron al debilitado Talibán y capturaron Mazar-i-Sharif, tomando control de Kabul apenas cuatro días después mientras los talibanes huían de la ciudad. Las fuerzas estadounidenses y aliadas establecieron su primera base de tierra en Afganistán al suroeste de Kandahar a fines de noviembre, con el puente aéreo estratégico como la única fuente de logística por varios meses. La primera lección de estas operaciones en Afganistán es el inmenso valor del ataque de largo alcance, incluyendo bombarderos y cazas, habilitados por tanqueros. La segunda lección es la capacidad del poderío aéreo para habilitar la efectividad de las fuerzas de tierra locales contra fuerzas más poderosas. También aprendimos el valor de las fuerzas de operaciones especiales en apoyo del poderío aéreo como habilitadores de fuerzas locales. La tercera lección nos recuerda la flexibilidad del poderío aéreo—puede lanzar bombas y también ayuda humanitaria.

Finalmente, podemos aprender algunas grandes lecciones de la Operación Libertad de Irak, la primera de las cuales corrige la concepción errónea común que las fuerzas de tierra entraron en el sur de Irak sin el beneficio de la superioridad aérea. Pocas personas tienen conocimiento de una operación llamada Southern Focus, que comenzó en el verano de 2002 y aseguró la superioridad aérea sobre el sur de Irak al comenzar las operaciones terrestres de Libertad de Irak en marzo de 2003.

Southern Focus se basó en un cambio en las reglas de combate que hizo posible el uso más efectivo del poderío aéreo en comparación a las reglas en vigencia durante Southern Watch. Como resultado, cuando las fuerzas de tierra entraron en el sur de Irak, lo hicieron sin el temor de bombardeos aéreos. Además, en el norte de Irak, el poderío aéreo y las fuerzas de operaciones especiales se combinaron para trabajar con los kurdos a fin de proteger los campos petroleros. El plan original incluía una invasión por tierra desde Turquía, pero cuando ya no se dispuso de esa opción, los planeadores desarrollaron e implementaron con éxito un esquema que empleaba el poderío aéreo, las fuerzas de operaciones especiales y los peshmerga kurdos (una fuerza de milicia local). Para evitar la posibilidad de lanzamientos de misiles Scud desde el Desierto Occidental de Irak—la otra preocupación importante—la Fuerza Aérea, trabajando conjuntamente con las fuerzas de operaciones especiales, desarrolló un plan para poner un grupo de activos de vigilancia y ataque sobre el Desierto Occidental donde las fuerzas de operaciones especiales realizarían reconocimiento especial de lugares designados en el terreno. Como resultado, los iraquíes no lanzaron ningún Scud contra Israel. Aunque las operaciones en Irak continúan, ya son aparentes varias lecciones para los Aerotécnicos. Primero, existen sinergias útiles cuando el poderío aéreo y las fuerzas de operaciones especiales operan de forma interdependiente para obtener efectos asimétricos. Segundo, vimos que el poderío aéreo puede habilitar la efectividad de una fuerza de tierra pequeña o debilitada, tal como demostraron los peshmerga kurdos en el norte de Irak. Finalmente, los Aerotécnicos pueden encontrar formas diferentes e innovadoras para lograr la superioridad aérea y asegurar la protección de nuestras fuerzas de tierra.

Conclusión

¿Podemos aplicar la perspectiva del Aerotécnico para sugerir métodos alternativos a otros problemas que hoy enfrenta nuestra na-

ción? Ciertamente sí podemos—y debemos hacerlo. Los Aerotécnicos ven los problemas de manera diferente; por lo tanto, encontrar formas alternativas puede requerir que reformulemos los problemas que estamos tratando de resolver. Por ejemplo, ¿son las operaciones en Irak de “guerra irregular”, o son operaciones de “paz irregular”? Los Aerotécnicos deben estudiar la “oleada” del General David Petraeus en detalle para entender las razones de su efectividad—específicamente, el incremento de personal estuvo acompañado por un cambio de estrategia que se centraba en lograr estabilidad más que en eliminar insurgentes. El ciberespacio sirve como otro ejemplo. Actualmente, concentramos las operaciones militares del ciberespacio principalmente en las áreas de operaciones de redes de computadoras y seguridad del ciberespacio. ¿Es el ciberespacio simplemente para el mantenimiento y la seguridad de nuestras comunicaciones digitales, o es la fundación de una nueva “era económica y social” para reemplazar la era industrial bajo las que operamos actualmente como nación? La respuesta a esta pregunta tiene profundas consecuencias para los militares estadounidenses, así como para la totalidad de nuestra forma de vida. Finalmente, al examinar nuestras prioridades y misión como Fuerza Aérea siguiendo los eventos de los dos últimos años, que incluyeron bombarderos e ICBM, tenemos que preguntarnos si éstas fueron ocurrencias aisladas limitadas a la comunidad de operaciones nucleares o eventos sintomáticos de nuestra pérdida global del foco sobre por qué existimos como servicio.

El entorno político internacional ha cambiado, pero una rápida revisión de las operaciones militares y de seguridad nacional recientes sugiere que la nación necesita a la Fuerza Aérea por las mismas razones por las que se creó en 1947:

- para mantener una fuerza de espectro total que anime la innovación, estimule la ciencia y tecnología, y fortalezca socios en todo el globo;
- para ofrecer alternativas al conflicto de fuerza contra fuerza desarrollando estrategias basadas en operar de forma interdependiente con otros instrumentos de poder de Estados Unidos y sus socios;
- para proporcionar cursos de acción conjunta alternativos que reduzcan el riesgo de pérdidas de fuerzas estadounidenses y amigas al operar como fuerza conjunta y de coalición interdependiente; y
- para apoyar a los comandantes de tierra con la vigilancia aérea, apoyo aéreo próximo y otras capacidades tácticas de apoyo mejores del mundo.

Cuando consideramos la función de la Fuerza Aérea en el futuro, vemos claramente que, desde sus comienzos, nuestro servicio ha adoptado una postura para proteger el territorio y los ciudadanos de Estados Unidos de los ataques, ayudar a la seguridad de nuestros aliados y socios, y contribuir al avance de los intereses globales de Estados Unidos. Hacemos esto con nuestras capacidades de puente aéreo, ataque de largo alcance (tanqueros y plataformas de ataque), vigilancia y reconocimiento (aire y espacio), mejora de fuerzas desde el espacio, y otras capacidades inherentes a las fuerzas aéreas. Para poner esto en términos claros que se apliquen a todos los Aerotécnicos independientemente de su especialidad funcional, “los Aerotécnicos protegen a la nación y sus intereses globales llevando a cabo operaciones globales, regionales y tácticas a través del aire, espacio y ciberespacio”. En resumen, ¡los Aerotécnicos nos distinguimos por nuestra mentalidad aérea! □

Notas

1. "Operation Deliberate Force (Operación Fuerza Deliberada)," *GlobalSecurity.org*, http://www.globalsecurity.org/military/ops/deliberate_force.htm (accedido el 27 de abril de 2009).

2. "Por Qué Milosevic Decidió Zanzar el Conflicto sobre Kosovo Cuando lo Hizo", RAND Research Brief, RB-71 (Santa Mónica, CA: RAND, 2001), http://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB71/index1.html (accedido el 27 de abril de 2009).



El Teniente General (USAF-Ret) Robert J. Elder (BS, MS, DE, Universidad de Detroit) sirvió como comandante de la Octava Fuerza Aérea (Fuerzas Aéreas Estratégicas), Barksdale AFB, Louisiana, y como comandante del componente funcional conjunto para ataque global, Comando Estratégico de los Estados Unidos, Offutt AFB, Nebraska, al momento de su retiro de la Fuerza Aérea. También comandó la Fuerza de Tareas 204, activada en noviembre de 2007 para supervisar las actividades de reconocimiento y de bombarderos nucleares de la Fuerza Aérea en apoyo del Comando Estratégico de los Estados Unidos. El General Elder sirvió como el primer comandante de Operaciones de Redes de la Fuerza Aérea y dirigió el desarrollo de la misión del ciberespacio para la Fuerza Aérea. Su experiencia ejecutiva incluye posiciones de liderazgo superior con el Comando Conjunto, Comando Aéreo, Comando de Combate Aéreo, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Ha comandado en todos los niveles; dirigido despliegues de unidades en Asia del Suroeste, Europa y el Pacífico; y ocupado posiciones de comando superior en las operaciones Southern Watch, Libertad Duradera y Libertad de Irak. Antes de su asignación final, fue comandante del Air War College y subcomandante de la Universidad del Aire. Un piloto de comando con más de 4.000 horas de vuelo, incluyendo 83 horas de combate, el General Elder es graduado de la Escuela de Oficiales de Escuadrón, del Air Command and Staff College, del Air War College y del National War College.

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.